

Revolución.

SEMANARIO LIBERAL.

AÑO 1.

LOS ANGELES, CAL., OCTUBRE 26 DE 1907.

NÚM. 10.

PAGINAS NEGRAS.

El año de 1876, el General Porfirio Díaz decidió rebelarse y se rebeló contra el Presidente en aquella época, Lic. Sebastian Lerdo de Tejada. El Presidente Lerdo pretendía reelegirse violando la Constitución que ordenaba que solamente cuatro años podía permanecer en el Gobierno un Presidente. Porfirio Díaz triunfó y pasó a ocupar el puesto que había quedado vacío por la caída de Lerdo de Tejada. Fue Presidente cuatro años, hasta 1880 en que, por medio de una combinación política, pasó el Poder a manos del General Manuel González, quien quedó comprometido a volver a entregarlo a Porfirio Díaz, por supuesto, haciendo la farsa de las elecciones. Así sucedió, y desde Diciembre de 1884 se encuentra dicho militar en la Primera Magistratura de la República Mexicana.

Porfirio Díaz no ha tenido más que una preocupación: no perder el puesto que usurpó por medio de la violencia. Naturalmente, tenía que atropellar las leyes para salir adelante en su capricho y las ha atropellado a su sabor.

Permitir la soberanía de los Estados de la Federación, hubiera sido tanto como decretar el fin de su reinado, pues siendo los Gobernadores de los Estados funcionarios electos por los ciudadanos, no estaban obligados a obedecer órdenes ó atender indicaciones del Presidente. Era, pues, necesario que los Gobernadores no debieran el cargo á los electores, sino á él, á Porfirio Díaz, para que, como hechuras suyas, lo obedecieran. De ese modo quedó reducido á cero el voto popular. No se empleó ni siquiera el fraude para sacar victoriosas las candidaturas oficiales: el Dictador recurrió lisa y llanamente á la fuerza. Disolvió por medio de esbirros los Clubs Políticos, llevó á la cárcel á los propagandistas de las candidaturas independientes, puso soldados en las casillas electorales. Ante tal lujo de fuerza, los ciudadanos se abstuvieron de votar; pero hubo muchos que, sintiendo vergüenza, protestaron. Esos fueron á habitar los calabozos de los presidios, siendo apaleados ó asesinados los más enérgicos.

Así logró Porfirio Díaz imponer Gobernadores á los llamados Estados Libres y Soberanos de la República Mexicana y pudo hollarlos á su antojo.

Los Diputados al Congreso de la Unión seguían constituyendo un peligro para los deseos absolutistas del Czar de México. Era necesario, también, que los ciudadanos no los eligiesen, y para conseguirlo, se siguió el mismo sistema que se puso en práctica para impedir la elección de Gobernadores. Lo mismo se hizo para que los jueces, los Magistrados, los Alcaldes y Regidores de los Municipios no debieran sus puestos al voto popular, sino al favor de Porfirio Díaz, para que á éste obedecieran y lo conocieran como amo.

El Poder Legislativo y el Poder Judicial quedaron de hecho dependiendo del Poder Ejecutivo. La centralización había quedado hecha, y Porfirio Díaz podía reinar como soberano absoluto.

Pero si Porfirio Díaz se había hecho dueño de la máquina gubernamental, en las conciencias alentaban ideas de independencia y de rebeldía que se sentían ofendidas por la imposición brutal del moderno Nerón. Era necesario castrar las conciencias, mutilarlas, aniquilarlas. Mientras hubiese hombres de carácter, la autoocracia porfirista no podría tener una larga existencia y siempre estaría envuelta en conflictos políticos y sociales, que harían imposible esa quietud á que aspiran todos los despotas y que constituye la base en que descansan los más sombríos despotismos.

Los periódicos independientes levantaron la voz para protestar contra la centralización que había llevado á cabo Díaz. Grupos de ciudadanos se constituyeron en clubs enemigos de la autoocracia en toda la extensión del país y aún se hicieron esfuerzos para ejercitar el derecho electoral. Se había formado al rededor del Gobierno una atmósfera de hostilidad que amenazaba la perpetuidad que para el despotismo soñó Díaz, y entonces éste se dedicó á matar, á asesinar sin reparo y sin límite.

Las primeras víctimas fueron unos ciudadanos que habían formado un club enemigo del despotismo en el Puerto de Vera-

cruz. El club era secreto, porque de otro modo no hubiera podido existir, y su propósito era propagar entre los ciudadanos ideas de libertad y de justicia, preparándolos para un movimiento contra la opresión. Alguien denunció la existencia del club al Jefe de las Armas del Puerto de Veracruz, General Luis Mier y Terán, y éste, perro fiel de Porfirio Díaz, le envió telegrama en cifra noticiándole el hallazgo. Porfirio Díaz, también en cifra y por telégrafo, contestó lacónicamente de este modo: "Mátalos en caliente," frase que recuerdan horrorizados todos los habitantes de la infortunada República Mexicana.

Luis Mier y Terán se apresuró á cumplimentar la orden. La noche del 24 al 25 de Junio de 1879, cuando los habitantes del Puerto se entregaban al descanso, Luis Mier y Terán y sus esbirros llamaban á los señores de las casas de los proscritos, que también dormían sin sospechar que la muerte estaba cerca de ellos. De sus lechos, de los brazos de sus espesas sobrecogidas de espanto, sin parar mientes en las lágrimas de las mujeres y de los pequeñuelos que habían despertado sobresaltados por lo inusitado del acto, por la brutalidad de los sicarios, fueron arrastrados á las calles desiertas, semidesnudos y tiritando de frío, los ciudadanos cuyos nombres constaban en el Índice de la tiranía. Así, sin permitir siquiera que se pusieran sus vestidos, que cubriesen sus carnes, fueron llevados los mártires al cuartel donde en un patio alumbrado apenas por un farol de luz amarillenta, se les hizo formar en línea mientras una soldadesca ebria cargaba sus armas. Luis Mier y Terán dió la orden de hacer fuego. Algunos hombres cayeron mortalmente heridos; otros quedaron todavía en pié; otros más, sobrecogidos de terror corrían por el patio tratando de saltar las tapias. Manos crispadas arañaban las paredes pretendiendo escalarlas. Los soldados hicieron nuevas descargas, y aquellos hombres caían unos sobre otros maldiciendo ó suplicando, pidiendo merced ó blasfemando. La puerta que daba á la calle se abrió de tiempo en tiempo y entraban nuevas víctimas, desnudas casi, caminando á golpes y maldiciones como no se hace marchar á las

Pasa á la tercera plana

CONTRA EL ATAVISMO.

Hay pueblos que á pesar del transcurso de los tiempos y de la transformación de varias generaciones, siempre llevan consigo las malas costumbres y vicios de sus antepasados, siendo fiel espejo de la antigüedad y conservando todos los sesabios y tradiciones que como legado les dejaron sus predecesores.

En México, por ejemplo, si leemos la historia que precede al descubrimiento de Colón y á la invasión de Hernán Cortés, veremos en ellas la adaptación de unas costumbres importadas de España, que son el reflejo del más obscuro fanatismo religioso, del despotismo gubernamental y la ignorancia completa de todo un pueblo que se lanzaba en busca de conquistas al Nuevo Mundo con el afán de enriquecerse y volverse después á su patria con el orgullo de vencedor y repleto de riquezas.

Inútil mencionar los infinitos crímenes que estos "conquistadores" cometieron contra la raza indígena que se rebelaba contra sus opresores, haciendo tan solo notar que el brutal despotismo con que los soldados españoles trataban á los indios ha ido transmitiéndose á través de los siglos, como la falsa educación religiosa que los misioneros inculcaban á los hijos del país ha continuado hasta nuestros días, así como el desbarajuste, el abuso, el robo y el escándalo de los antiguos administradores públicos se han sucedido hasta época presente resultando que al dejar de dominar en México los españoles, si bien es verdad que el país se libertó de la tiranía de los funcionarios públicos de España, no por eso dejó de ser esclavo de los malos ejemplos de los españoles, dejando sembrado, al abandonar México, un semilla venenosa que forzosa mente había de dar pésimos frutos más tarde, quedándose el pueblo independiente, pero con la herencia de una mala cultura, ó una funesta administración y la crasa ignorancia en el seno del pueblo.

¿Qué sucedió después? Que los hombres de mal vivir, los holgazanes y los ambiciosos, imitaron á los malos gobernantes españoles, y bien pronto los mismos mexicanos, inoculados con el virus puzoñoso que dejaron los dominadores, empezaron á despojar el tesoro público, á chanchulear con la política y despreciar al pueblo que

lo mantiene, tiranizándolo y sujetándolo á una inicua explotación á más de tenerlo sumido en la más negra ignorancia, dándole religión en vez de instrucción y balazos en vez de pan ó buen gobierno.

Y este atavismo religioso, político y social lo tenemos todavía bien marcado en el pueblo mexicano. Ha bastado la entronización de un bandido para que la relajación administrativa de antaño haya vuelto á enseñorearse y amenace destruirlo todo; pero afortunadamente, los liberales, que estamos ya libres de viejas preocupaciones, costumbres arcaicas y perniciosas, vamos abriendo paso á paso la verdadera civilización á la cultura humana y, cual Argos vigilante, al acabar con el presente despotismo, procuraremos la regeneración de la raza, elevando á la justicia y la razón y haciendo que siempre se respeten los derechos del pueblo.

Y con la muerte del atavismo desaparecerán todos los parásitos gubernamentales actuales, realizándose la evolución en los cerebros y la revolución con los elementos de destrucción que la ciencia nos facilita como medios de combate, transformándose México, de país pobre é ignorante, en Nación rica y culta, probando que las nuevas ideas habrán dado sus frutos, quedando tan solo como recuerdo en la historia, los crímenes y crueldades del bandido Díaz, que el pueblo habrá premiado cortándole la cabeza.

ESPARTACO.

"LOS BRIBONES"

Por el Lic. E. Gutiérrez de Lara
NOVELA SENSACIONAL.

Describe en estilo caústico los vicios de la burguesía y la corrupción del gobierno porfirista. Lleva impreso el retrato del autor.

Remita Ud. su dirección y un giro postal ó bancario por valor de \$1.50 moneda mexicana ó 75 centavos moneda americana á la orden de: H. L. Elliott, 420 W. 4th St., Los Angeles, Cal., y se le mandará á vuelta de correo un ejemplar de la novela: "Los Bribones." Los pedidos de más de veinticinco ejemplares tendrán rebajas de consideración.

"La Defensa de Juan Sarabia" está de venta en esta redacción. Precio: 10 centavos. Los pedidos por correo deberán venir acompañados de una estampilla de 2 centavos.



REVOLUCION.

SUBSCRIPTION RATES:

One year \$ 2. 00
Six months " 1. 10

CONDICIONES:

REVOLUCION se publicará todos los Sábados, siendo los precios de suscripción los siguientes:

Un año \$ 2. 00
Un semestre " 1. 10
Números sueltos .05
En la República Mexicana:
Un año, moneda mexicana, \$ 5. 00
Un semestre " 3. 00
Números sueltos 0. 10

Todo pago debe ser precisamente adelantado.

Háganse las remesas de dinero, en Biletos de Banco, por giro postal ó por Express, dirigiéndolas en todo caso al Editor, 654 San Fernando, St. Los Angeles, Cal. U. S. A.

Editor y Propietario:
MODESTO DIAZ.

LA REVOLUCION SE ACERCA.

Cada día que pasa es un día menos que le queda de vida al despotismo que allende el Bravo se bambolea como un ebrio que está próximo á caer. Mientras la cabeza del pueblo se robustece con nuevos y valiosos elementos, la causa de la tiranía se debilita, vacila, camina penosa y tardamente, cayendo aquí, levantando allá, encorvada bajo el peso de sus crímenes, agobiada por los remordimientos, teniendo conciencia de su próximo fin, como el culpable que al subir las gradas del patíbulo sabe que dá los últimos pasos de su vida.

Por todas partes de la República se aprestan los hombres de corazón á emprender la lucha, á hacer el supremo esfuerzo de los pueblos oprimidos, á verificar el tremendo duelo que ha de dar la victoria á los que hasta hoy han sufrido hambre de pan y de justicia. En la obscura masa de los que sufren, algo se agita conmovedor y grande: es el sentimiento de la dignidad que sale del sueño en que las preocupaciones hábilmente sembradas por los de arriba lo habían sumido, y que, al despertar rompe la calma del ambiente como el bostezo de un león en medio de la selva.

¡Cuánto la despreciaba el pueblo, y, ahora, cuánto se le teme! Se nos despreciaba por nuestros andrajos, se hacía mofa de nuestra miseria, sin recordar los que oprimen que todo lo que de grande y de bello ostenta la moderna cultura es obra de la masa incolora, de los harapientos de todos los siglos, de la gleba sórdida, vestimentas que en los momentos solemnes de la vida de los pueblos, sabe convertir los harapos en símbolos de rebeldía y de protesta.

La calma vá á romperse; el vahito de sepulcro invade los ámbitos de la nación dormida sobre cuyo cuerpo enflaquecido se disputaban las últimas piltrafas los buitres de la Iglesia, del Gobierno y del Dinero, vá adquiriendo calor y vida; el aliento revolucionario caldea el ambiente presagiando la vida, como los primeros soplos del viento del Sur anuncian la llegada de la primavera. Es el despertar de las legiones del hambre que levantan la cabeza lívida como una acusación formidable contra los satisfechos y rapaces; de la inmensa masa obscura se destaca inexorable un índice mostrando los vientres hinchados de los pocos que viven del dolor, que se nutren de la sangre, que medran con las lágrimas de todo un pueblo que trabaja sin sentir otra caricia que la del látigo, sin gozar otra satisfacción que la muerte, esa amable prometida que no rehusa desposarse con los oprimidos y los parias.

Los esfuerzos que hace el tirano para que la buena nueva se pierda en el aire y no lleven el aliento y la esperanza á los pechos de los que sufren, resultando infructuosas. A pesar de los esbirros, á pesar de las cárceles, á pesar de los cuarteles, á pesar de la angre que unió las protestas de Cananea y estranguló las reivindicaciones de Río Blanco, las águilas de Jimenez Acayuean se preparan al combate en torno suyo á los bravos y á los dignos.

Ya que la hora se acerca, no desmayemos. Con la lucha sólo una cosa tenemos que perder: la miseria. Muchos aseguran que no toman el fusil, porque tienen familia, tienen hijos. . . . Pues precisamente por la familia y por los hijos hay que empuñar las armas, tanto como por el bienestar propio. La tiranía perjudica á todos por igual, hombres, mujeres y niños. Cuando la miseria hace desgraciados á todos. La tiranía es un monstruo que amenaza la tranquilidad de los hogares, porque por ella, carecen del pan necesario la mujer y los hijos; por ella los hombres sufren persecuciones y atropellos y aún la muerte, todo lo que destruye el bienestar de los hogares. La miseria y la injusticia es lo que produce la tiranía.

Para llegar á latido de Promisión hay que luchar. Ya no hay dioses bonachones que destruyan las leyes de la hidra abriendo los mares para que sus pueblos escogidos alcancen la vida opuesta sin humedecer los pies, como el dios de la India abrió las aguas del Mar Rojo. Ahora los pueblos tienen que conseguirlo todo por sí mismos, por su esfuerzo y voluntad, y los modernos Mares Rojos que se interponen entre la ciudad y los pueblos tienen que ser franqueados por nuestra acción y por nuestro arrojo, rompiendo previamente las cadenas que son un

lastre demasiado pesado y pueden llevarnos al abismo.

Los mexicanos nos sentimos con fuerzas para pasar el Mar Rojo de la tiranía.

Somos esclavos; pero tenemos médula de león. Nuestros andrajos cubren corazones fuertes y grandes, ¿ó ya olvidamos que fuimos batalladores? ¿La molición de treinta años nos ha hecho a-feminadas? ¿De las cenizas de nuestras glorias no saldrán los espíritus fuertes que nos lleven á la victoria.

Tal vez nuestros tiranos al ver la indiferencia con que sufrimos el aprobio por tantos lustros, se habían hecho la ilusión de que gobernaban un rebaño de eunuocos incapaces de rebelarse. No nos rebelá-bamos por que no estábamos organizados, porque no estábamos unidos los que no hemos perdido la vergüenza, porque el esfuerzo aislado era infructuoso y se hacía necesario obrar colectivamente. Ahora estamos organizados gracias á los esfuerzos de la Junta de St. Louis Missouri; ahora estamos fuertes por la unión y podemos presentar batalla á nuestros cobardes enemigos, á los bandidos que oprimen al pueblo, á las sanguijuelas que viven prendidas al cuerpo anémico de la que mañana, por nuestro esfuerzo, será la gran Nación Mexicana.

Desunidos, aislados, entregados á nuestra propias penas, éramos débiles los que queremos la libertad, Impotentes para luchar contra el enemigo común, gastá-bamos inutilmente nuestras energías y nos conformá-bamos con lamentar que se nos tratase como á bestias, que se nos humillase, que se nos hiciese objeto de todas las burlas.

Y así estuvimos largo tiempo hasta que, unidos, nos hicimos fuertes y ahora somos capaces de levantar las frentes, y pronto, henchidos de entusiasmo, derribaremos á la primera señal el colosal despotismo que por largo tiempo nos ha oprimido.

El momento de la lucha se acerca, y urgo que todos los que viven en territorio mexicano se armen rápidamente y se apresten á secundar el movimiento libertador que iniciará el Partido Liberal. En la próxima campaña tienen sitio todos los valientes.

Los ciudadanos que, por el espionaje que reina en México, no hayan podido ponerse en conexión con la Junta de St. Louis, pero que estén dispuestos á levantarse en armas y cooperar en la empresa redentora, deben procurar formar guerrillas, y, si es posible, batallones, lo más pronto posible, pues el movimiento no tardará en ser iniciado.

Mexicanos: la lucha que prepara el Partido Liberal Mexicano contará con las simpatías de todos los oprimidos de la tierra por la grandeza de la causa. No se trata solamente del mezquino proyecto de derribar á Porfirio Díaz, sino de implantar reformas que nos pongan en aptitud de evolucionar y de ser grandes y felices. La bandera de la revolución será el Programa del Partido Liberal promulgado por la Junta de St. Louis Missouri el primero de Julio del año pasado, Programa inspirado en las necesidades del pueblo y no en bastardos intereses personales.

PARA LA DEFENSA.

Lista de donativos para la defensa de los Sres. Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Prof. Librado Rivera.

Colectado por el Sr. N. F. Loyola en esta Ciudad.

- G. Fanucchi \$ 5.00
- Adolfo Villarreal 13.00
- Blas Vazquez 2.00
- Eleuterio Salas 5.00
- Nabor Martínez 5.00
- F. Rios 5.00
- A. Cantú 5.00
- B. Reyes 1.00
- Un Liberal 1.00
- S. Ramiaez 5.00
- Varios 1.10

Colectado en el Estado:

- D. Flores, Onnard, \$ 22.00
- A. Gonzalez, S. Frisco. 5.00
- B. Orduño, S. Paula 2.00
- J. Lagos, Pomona 1.00

En Indian Territory.

- J. Vazquez, Gowen 7.25
- J. Castro, Wilburton 3.00
- E. Herrera, Roff 5.00

De Arizona.

- E. G. Estrada, Clifton \$ 18.00
- F. Palomares, Prescott 5.00

De Searchlight, Nev.

- José García 2.00

En San Antonio, Tex.

- G. Castañeda 6.00

En Sanderson, Tex.

- Gregorio de la Garza 4.00

En Buda, Tex.

- Un Liberal 2.50

En Valentine, Tex.

- Roque Segura 5.00

En Beeville, Tex.

- Melchor Curiel 14.60

En Waco, Tex.

- Tomás C. Dávila 4.00

En Rangel

- J. M. Barrón 11.50

En San Marcos, Tex.

- N. C. Barrón 4.05

En McQueeney, Tex.

- J. Z. Royes 5.00

En Rio Frio, Tex.

- Juan Oroseo 10.00

En Big Bend, Tex.

- Fortunato Vazquez 2.00

En Marathon, Tex.

- Eligio Garza 7.50

- Jesús Cortéz, Bibí Tex. 3.00

(Continuará.)

LECTOR.

Si acaso llega uno de nuestros ejemplares á sus manos, es para invitarle á que se suscriba. Si Ud. simpatiza con nuestras ideas y periódico, se lo agradeceremos infinito si nos toma una suscripción. Pero en caso de que no fuere de su agrado, tendrá la bondad de devolvérselo, y así nos evitará grandes perjuicios.

Procúrese el próximo número.

Leed el Programa y reimprimílo y hacedlo circular para que todos lo conozcan, para que todos sepan por qué se lucha, por qué se hace armas contra el Gobierno de Porfirio Díaz, el más ladrón, el más asesino, el más traidor de los que por desgracia nos ha tocado tener. ¡A las armas ciudadanos! Abajo la tiranía y la miseria! Tomado de "El Rebelde," de Dow, Indian Terr.

MUY JUSTA RECTIFICACION.

Fernando Palomares.

En nuestro número 17 de fecha 12 de Octubre publicamos un párrafo condenatorio para este señor. Dijimos que Palomares era un espía y el delator de los miembros de la Junta. Al publicar ese párrafo lo hicimos basándonos en informaciones de personas que nos merecían crédito. Hoy, que hemos recibido del Sr. Fernando Palomares una carta llena de indignación donde se vindica claramente y que, además hemos entrevistado á los miembros de la Junta que se encuentran presos para darles cuenta de este incidente, estamos autorizados para decir, en nombre del Presidente, Secretario y primer Vocal de la Junta QUE FERNANDO ALOMARES NO ES EL DELATOR DE ELLOS y que por el contrario saben que éste es un luchador por la justicia y la libertad.

En carta del Sr. Palomares se pueden leer párrafos llenos de noble indignación y que eramos muy sinceros. Transcribimos una para que nuestros correligionarios juzguen:

"La mentira dura mientras la verdad llega, así es que yo, como hombre honrado y caballero y amante de la justicia, estoy listo y preparado para corregir tan lamentable error en mi contra. A la mayor brevedad que me sea posible salgo para esa ciudad con el especial objeto de probar mi acrisolada honradez como liberal mexicano y también como socialista revolucionario internacional. Reconozco en el héroe y mártir Sr. D. Ricardo Flores Magón, así como también en los valientes luchadores presos en esa ciudad, Sres. Antonio I. Villarreal, Librado Rivera, Modesto Díaz y Lázaro Gutiérrez de Lara, hombres humanitarios y verdaderos defensores del pueblo mexicano sin libertad y justicia. . . . estamos esclavizados. Bajo mi palabra de honor y de caballero, de todo corazón sostendré hasta el morir al Partido Liberal Mexicano. Pretesto ante Ud. y todos los verdaderos luchadores por la libertad del pueblo mexicano esclavizado que, yo, Fernando Palomares, no soy culpable de la infame calumnia que mancha mi humilde persona y mi reputación."

Como se verá, la carta está rebosante de sinceridad y con todo gusto hacemos la rectificación que se nos pide, y no ocultamos nuestro gusto al saber que tenemos en el Sr. Fernando Palomares en lugar de un traidor, á un amigo y correligionario.

EL REBELDE.

Ha vuelto á visitarnos el valiente periódico. Como siempre, viene valiente y resuelto. En cada línea vibra la rebelión y convence al exhortar á los liberales á sacudirse del yugo de la tiranía por medio del único medio posible: la revolución.

¡Larga vida á F. REBELDE para bien de la causa!

La "Defensa de Juan Sarbia." Léala usted. Vale 10 centavos en esta rectificación.

EL TRIUNFO DE LOS FUERTES.

Todo lo que el hombre ha creado y transformado con las grandes revoluciones ha sido debido al esfuerzo individual, á la energía de las voluntades que legaron á realizar lo que pretendían.

Existe una ley en el mundo físico que declara y afirma, que el único que triunfa y se impone es la fuerza viva y positiva de los elementos orgánicos, los cuales arollan las partes débiles que se ataponen á su paso. Y esta teoría científica no se refiere á la potencia superficial de la cantidad ó volumen, sino al poder moral ó la calidad de los elementos agresivos, lo que quiere decir que, un individuo puede ser fuerte sin necesidad de poseer una fuerza hercúlea, sino que se impone por su inteligencia y por su potencia "electro-nervosa". Esto viene á corroborar, que tanto las individualidades como las minorías, al luchar con un enemigo cien veces más numeroso que éstas, no hay razón para creer que la mayoría debe vencer, influyendo tan solo en la lucha la cualidad de los combatientes, el grado de inteligencia, la tenacidad, el carácter indomable y sobre todo, la audacia.

Infinidad de veces ha ocurrido que ínfimas minorías se han impuesto á las mayorías.

El pastor griego Espartaco, debido á su potencia individual llegó á despertar á miles de esclavos, y á unirlos rompiendo sus cadenas, destruyendo á sus tiranos y llegaron hasta las puertas de Roma, llenando de terror el imperio romano.

Una decena de hombres inició la revolución francesa, y triunfó una ínfima minoría, porque la mayoría del pueblo nunca se hubiera rebelado. Debido á su ignorancia y al temor de ser castigado por las tropas del rey.

Si buscamos algunos actos individuales contra los abusos gubernamentales, desafiando un sólo hombre el poder oficial de una nación, citaremos el hecho de Gagetano Bresci, en Italia, quien quitó la vida al rey Humberto, en venganza de los asesinatos que éste monarca ordenó contra los obreros de Milán; ó Angiolillo, que mató al Presidente de Ministros de España, Cánovas del Castillo, por ser el instigador de las torturas y fusilamientos de trabajadores en el Castillo de Montjuich de Barcelona; ó el nihilista ruso que ejecutó al Ministro Plewe, ú otro revolucionario moscovita que acabó con la vida del Gran Duque Sergio arrojándole dos bombas.

Todos estos actos rebelan la fibra revolucionaria que estos individuos poseían, triunfando en sus propósitos debido á su gran energía y voluntad, probando las grandes cosas que puede realizar una sola persona ó una

pequeña minoría.

En México, debido á la detestable dictadura del déspota Díaz, son muchos los mexicanos descontentos que anhelan un cambio de Gobierno y se preperan para combatir al enemigo y gran parte del pueblo, que ya sea por su poca altura ó por temor, serán un gran obstáculo para el triunfo de la revolución.

Y esta lucha titánica entre los oprimidos y los poderosos, entre los explotados y los explotadores, depende de la cantidad de energías que se desplieguen en ambas partes.

Si buscamos la inteligencia de los gobernantes, el poder moral que ellos necesitan para destruir á los revolucionarios, no encontraremos otra cosa que mediocridades, empleados incultos é incapaces de defenderse ellos mismos, llevando una administración confusa y escandalosa, reinando el caos más espantoso en todos los departamentos del Estado. He aquí pues, las desventajas con que cuenta Díaz, pero en cambio cuenta con la fuerza positiva, el ejército, que en apariencia, es el único baluarte que le queda para sostenerse. Es por eso que al soldado se le debe anunciar la lucha que se avecina, se lo debe advertir que al defender á los gobernantes traicionará al pueblo y combate contra sus propios intereses y los de sus conciudadanos.

Pero si, en llegando el momento de la revolución, os veis en presencia de cuerpos armados, que resisten vuestro empuje revolucionario, entonces vuestro brazo ha de ser inexorable para destruir á vuestros enemigos, pues de vuestro triunfo depende la libertad del pueblo y la salvación de vuestras propias vidas.

Los revolucionarios, al combatir el régimen tiránico de Porfirio Díaz, deben echar mano de todos los recursos posibles para realizar sus propósitos emancipadores, y gracias al progreso, á las nuevas invenciones científicas, el hombre actual puede llegar á ser fuerte para combatir á muchos enemigos, siendo esto la única solución para poder dominar la fuerza organizada de las bayonetas y apoderarse de las libertades que tanto deseáis.

Hacer una lucha noble y leal, luchar con armas desiguales contra un enemigo numeroso, es cosa que no debéis hacer puesto que la Dictadura, sin aceptar vuestro reto franco y leal, ha pretendido desbarataros por medio de la traición.

Poneos en la mente el deseo de vencer. Decid: queremos que la revolución triunfe, y vereis coronada vuestra obra con un éxito asombroso, porque el hombre realiza lo que se propone, cuando tiene un carácter firme y una voluntad digna de los seres fuertes.

El triunfo será de los fuertes: "será de vosotros revolucionarios mexicanos."

J. AIME VIDAL.

PAGINAS NEGRAS.

Viene de la primera plana.

bestias que se conduce al matadero. Muchos pedían que se les permitiera escribir unas líneas despidiéndose de sus esposas, de sus viejos y tristes padres; todos los ruegos eran inútiles: Luis Mier y Terán tenía que "matar en caliente" y cumplía la orden inicua, salvaje, brutal. Dr. Albert Hernández, Jaime Rodríguez, Capmany, Rubalcava, Cuelo, Ituarte, Gutierrez. . . . y otros más, fueron sacrificados aquella noche en aras de la ambición de un hombre perverso, Porfirio Díaz, que se había hecho el propósito de no abandonar la Presidencia hasta que la muerte lo sorprendería.

Desde entonces, Porfirio Díaz se ha dedicado á matar. Todo hombre de carácter ha sido un reo de muerte. Periodistas, obreros, propagandistas de ideas de libertad han sido asesinados, envenenados, apaleados, encarcelados, deportados á las Siberias Mexicanas: Yucatán y Valle Nacional. El número de hombres sacrificados hasta el presente es incontable. En todos los Estados, en todas las ciudades, en todos los pueblos, en las más apartadas aldeas, los hombres valientes han sido pasados por las armas ó de cualquier modo se les ha perseguido. Algunas personas calculan en cinco mil el número de ciudadanos sacrificados solamente en tres Estados. Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, en cinco largos lustros que lleva el General Bernardo Reyes de ser Gobernador del Estado de Nuevo León, y Delegado de la Dictadura para tener sometidos militarmente á los habitantes de esos desgraciados Estados. Bernardo Reyes se ha distinguido como el más carnicero de los servidores del Czar de México. Apenas nota síntomas de descontento entre los habitantes de los Estados que gobierna militarmente, ordena á las autoridades inferiores que busquen en cada ciudad, en cada pueblo, en cada rancharía, á los hombres que tengan fama de audaces, de valientes ó de dignos, y los maten. No se mete á investigar quienes son los que provocan la excitación popular: el delito, para él, es ser valiente ó audáz ó digno. En mejor escala, se sigue la misma regla en todo el país: verdadera obra de castración.

* * *

No es posible mencionar todos y cada uno de los asesinatos oficiales llevados á cabo durante el largo tiempo que ha reinado Porfirio Díaz, y solo, por vía de muestra y para formarse una idea, hay que citar algunos casos.

Las hecatombes han sido numerosas. Juchitán, Papantla, el Yaqui, Tomóchie, Monterrey, Cananea, Río Blanco y cien lugares más atestiguan la barba-

rie del czarismo mexicano. En todos esos lugares los habitantes han sido asesinados en masa, pasados á cuchillo sin merced y sin respetar ancianos ni mujeres ni niños. Ha habido pueblos, como el de Tomóchie, Estado de Chihuahua, en que solo han sobrevivido á la matanza unas cuantas personas, y aún esos, gravemente heridos. El Yaqui contenía más de veinticinco mil habitantes, y hoy, escasamente pueden contarse mil quinientos. En Monterrey el 2 de Abril de 1903, la civilización recibió un rudo ultraje. Monterrey es la capital del Estado de Nuevo León, ciudad de ochenta mil habitantes, bastante culta y muy cerca de los Estados Unidos. Los ciudadanos se habían propuesto ese año hacer un esfuerzo para elegir un nuevo Gobernador. Se instalaron clubs electorales en todo el Estado, se fundaron algunos periódicos propagadores de la candidatura popular y se organizó para el 2 de Abril una procesion cívica para popularizar la idea de la no-re-elección.

Bernardo Reyes pensó vengarse, y se vengó. El 2 de Abril el pueblo acudió en masa al lugar de cita de donde había de partir la imponente procesion. Todo eso era nuevo para aquel pueblo educado en la sumisión servil, y en todos los rostros se leía el entusiasmo que sentían aquellos esclavos por representar, aunque fuera en pequeña escala, el papel de ciudadanos, de hombres que pueden manifestar sus ideas. En aquellos momentos se olvidaron todos de las severas lecciones que había recibido el pueblo por pretender ejercitar los derechos constitucionales desde que Porfirio Díaz se convirtió en amo de los mexicanos; nadie se acordaba de las hecatombes que había enrojecido el territorio nacional. Gremios de obreros, de estudiantes, de profesionistas, de pequeños industriales y comerciantes, con estandartes y bandas de música comenzaron á desfilar, en medio de una multitud gozosa que veía en aquella manifestación, en aquella procesion pacífica y ordenada, algo como una protesta como un inocuo desahogo, pero que se hacía precisamente lo que al Gobierno disgustaba: manifestar las ideas.

Para aquel pobre pueblo, es demasiado doloroso que algún acto de los gobernantes no es considerado bueno. Por eso la procesion organizada para protestar de ese modo pacífico y civilizado contra la reelección de Bernardo Reyes, el verdugo de la frontera del Norte, fué recibido con regocijo. Las fachadas de las casas lucían adornos de toda clase. Mujeres, niños y niñas invadían las calles por donde la procesion cívica tenía que pasar. Las músicas entusiasmaban á la multitud. El sol brillaba intensamente.

Mientras esto sucedía, Bernardo Reyes mandó colocar soldados sigilosamente en las azoteas del Palacio Municipal, en las de la casa comercial que gira bajo la razón social Maiz Hermanos y otros edificios. Gran cantidad de parque se depositó en los mismos lugares, y, hechos esos preparativos, esperó el verdugo á que la procesion pasase por ahí.

Apareció por fin la procesion. La muchedumbre apiñada lanzó vivas á la libertad y en el mismo instante una descarga cerrada se hacía desde las alturas sobre aquel gentío indefenso, sobre aquella masa, de hombres, mujeres, viejos y niños inermes. Las descargas se sucedieron rápidamente. Había prisa de matar, de sembrar la muerte, de propagar el pánico. Pronto las piedras de las calles se tñieron en sangre. Los esbirros seguían haciendo fuego desde las azoteas. Personas de todas edades recibían la muerte por igual. Las mujeres y los niños corrían, pero balas certeras alcanzaban á esas infortunadas criaturas.

Así terminó aquella procesion, inofensiva, pacífica, respetuosa.

Bernardo Reyes es muy querido por Porfirio Díaz, quien alaba en toda ocasión la crueldad de esa hiena. Cierta vez que Porfirio Díaz hizo un viaje especial á Monterrey, al pronunciar un brindis en un banquete ofrecido por Bernardo Reyes, después de hacer un hiperbólico elogio de éste, terminó su discurso con esta frase que á los hotentotes mismos debe repugnar: "Señor General, ¡así se gobierna!"

El Gral. Díaz, al pronunciar su ridícula frase, aprobó la conducta criminal de Bernardo Reyes, y los dos asesinos del pueblo y la libertad se dieron las manos en señal de buen entendimiento: Porfirio Díaz necesita hombres-hienas como Bernardo Reyes y los sostiene y protege para bien de su reinado.

Seguiremos mostrando á la faz del mundo las páginas negras de los "leaders" del bandolerismo porfirista.

LIBROS DE VENTA

Un simpatizante de nuestra causa, ha donado un gran surtido de libros de todas clases, que están de venta en nuestra oficina, y cuyos productos se destinarán al fomento de REVOLUCIÓN.

Novelas de Dumas, Ibsen, Carlota M. Braeme y libros sociológicos de Tolstoi, Demófilo, Blasco Ibañes y otros autores celebres, los ofrecemos á precios muy reducidos.

Para más informaciones, diríjanse á Modesto Díaz, 654 San Fernando St.—Los Angeles, Cal.

REVOLUCIÓN se ha cambiado al Núm. 654 S. Fernando St.

Procúrese el próximo número; contendrá buena información.

PROTESTA.

Todos los países democráticos que forman una Nación confederada y federativa cuyo régimen político lo constituye la soberanía popular, tienen el gobernante que libremente se elijen, pero México aún al amparo de esas sabias instituciones que lo hicieron grande y libre, tiene el que con mano fría y candente se le impone y le tiraniza, pues es público y notorio que hace treinta años Porfirio Díaz, Presidente de la República Mexicana, llegó al poder contra la voluntad legal del pueblo que gobierna. Su política claudicante desde que motivó en Tuxtepec para adueñarse del puesto presidencial, ha sido exterminar a la raza mexicana, arrebatándole la herencia que le legaron los constituyentes en el testamento fundamental, eliminando de la cosa pública a personalidades de gran prestigio y ordenando asesinatos en la sombra, como se vió con los de Veracruz, ejecutados por el General Mier y Terán, el del General Martínez en Laredo, Texas, García de la Cadena y Corona en sus respectivas municipalidades, á la vez que creando una reducida facción con quien comparte la riqueza nacional, el pueblo hambriento y desnudo inmigra, sufre el azote del encomendero y cuando alguien levanta la voz en su defensa, este es perseguido con lujo por una tiranía obcecada y que compromete á sicarios á que empleen el crimen para eliminar del campo político á los que se encargan de la defensa de las instituciones democráticas que han sido trilladas por un mal gobierno.

Las guerras fratricidas que tan mal crédito le dieron á México en aquellos tiempos, desaparecieron, no porque Porfirio Díaz las haya perseguido para solidificar la paz, sino porque, habiendo sido el único revolucionario que manchó el suelo con la sangre de sus hermanos, rebelde siempre contra los gobiernos democráticos de los Grandes Juárez y Lerdo y ya hecho del poder, las revoluciones tenían por consecuencia lógica que terminan, en virtud de que su caudillo llegó en 1876 á la meta de su ambición; desarmó al pueblo de sus derechos con las continuas reformas constitucionales, afiló el sable, caló la bayoneta y exámenes hizo caer cadáveres de héroes como el dos de Abril en Monterrey y los asesinatos de Río Blanco y Cananea.

La consecuencia de desnudar esta mortífera administración de sus malos actos para que el pueblo los vea y conozca con el criterio de la razón, la necesidad de un cambio radical, son la causa de la persecución de los señores Flores Magón, Sarabia, Rivera y Villarreal, defensores del Partido Liberal, miembros de la Junta Organizadora de Saint

Louis Mo., perseguidos siempre y presos actualmente en Los Angeles Cal. por la instrumentación de Greene-Creel, sirvientes incondicionales del Czar de México y á quienes unidos á aquellos, nos proponemos destronar para que México sea en realidad la República Democrática de Juárez, Ocampo y Lerdo, y no una monarquía como ha constituido un gobierno tirano y dictatorial.

El prurito de perseguir Porfirio Díaz á los que han desnudado su mal gobierno como Presidente de la República de México, está plenamente justificado ante mundo que lo observa, y en apoyo de nuestro dicho, aducimos la prueba de haber decretado toda una representación Nacional que ha sabido influenciar, la suspensión del periódico "REGENERACIÓN," Órgan del Partido Liberal, publicado en México por los Señores Flores Magón y Sarabia.

El hecho de elevar á rango de ley la suspensión de un periódico, y de prohibir en todas las oficinas de Correos su circulación, así como la de otros impresos de oposición, demuestra el colmo de rudeza á que llega un gobierno que se inquina contra la soberanía nacional violando la correspondencia que circula por las estafetas en perjuicio del público que constituye un tercero, y cuyos derechos están bajo el amparo y protección de las leyes que rigen á una nación civilizada.

El plagio de Manuel Sarabia ordenado por el gobierno de Porfirio Díaz y consumado por Antonio Maza, Cónsul de México en Douglas, Ariz., es un acto que justifica el grado de barbarie á que llega una administración que desarrolla un mal gobierno sin más ley que su capricho, que traspassa de un modo clandestino la línea que divide dos territorios opuestos, que invade el derecho internacional, y ultraja la jurisdicción de un vecino para consumar uno de los actos más punibles y atentarios, como es el plagio de Manuel Sarabia, fuera de la línea que establece el procedimiento legal que le puede dar derecho á ser perseguido.

Por todas las exposiciones que son de derecho legal, el Comité Liberal de San Antonio, Texas, parte integrante del partido y haciendo suyas las persecuciones que han sido traidas á los Tribunales Federales de los Angeles, Cal., contra los señores Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio Villarreal, miembros de la Junta Organizadora en Saint Louis, Mo., por delitos del orden común, protestan con la energía de ciudadanos libres contra el gobierno de México por sus desafueros que damos por bien calificados; Protestamos contra los hechos de que

se les acusa por ser á todas luces inexactos y carecer de fundamento legal que justifique su procedimiento; Protestamos contra los actos calumniosos y criminales que puso en juego el gobierno de México contra los procesados de los Angeles, Cal., por conducto del Cónsul de aquel lugar, quien sin reparar en los medios de procedimiento legal, formuló de acuerdo con el gran tirano la criminal acusación de robo y asesinato que los tiene en prisión; Protestamos ante el Juez que conoce del proceso que se instruye en Los Angeles, Cal., á Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal; Contra los cargos de que los acusa el gobierno de México, solicitando tome en consideración para la continuación del proceso, esta protesta que invoca únicamente el amparo de la ley contra la tiranía de aquel gobierno manifestada en el desarrollo de su vetusta administración, persiguiendo siempre á los que en virtud de decretos especiales contra sus intereses han inmigrado á este país, para continuar su oposición rendidora por medio de la prensa. Esta actitud, que Porfirio Díaz la mira como el más inminente peligro de rodar de las cumbres de Chapultepec, y quedar sepultado bajo sus simas, porque al ejercitar el pueblo el derecho de Rebelión, recuso legal de los oprimidos para recabar sus derechos vulnerados lo hace tomar una actitud hostil, que no tomaría contra un gobernante bien sentado.

Finalmente, Protestamos contra la forma de gobierno que Porfirio Díaz ha implantado en México por atacar en todas sus partes la soberanía nacional en el ejercicio del libre voto, de la libertad de pensar y de escribir, pues su política arrojó y refractaria á todo adelanto y á la educacional, queda reflejada en la estadística criminal del Distrito Federal, cuyo retroceso pone á sus cantores de oficio en el nivel degradante de la adulación, toda vez que los hechos justifican la inferioridad de aquel Monarca, que no se ocupa de su pueblo sino del extranjero que lo adula y lo explota.

SAN ANTONIO, TEXAS, OCTUBRE 8 1907.

Presidente, Eulalio Tréviño—Vice-presidente, Marceline A. Barra.—1er. Vocal, Francisco Reyes.—2do. Vocal, Oton T. Guillén.—3er. Vocal, G. L. Saldaña.—Secretario, I. J. Mendiola.—Tesorero, Antonio Villarreal. Francisco Mancha, José Ma. Cantá, Guadalupe Martínez, Juan Paredes, Juan Pérez, A. Morante, Bartolomé Treviño, Rodolfo E. Villarreal, Leandro Treviño Villarreal, Jesús Rocafuerte, Eulalio Garza, N. Jiménez, Magdaleno Villarreal, Buenaventura González, Gaspar Rosas, Margarito Jiménez, Aureliano Salinas, Juan N. Nava, Vicente Miramar, Diódoro M. Paredes, Je-

sús Mora, Laureano Barriga, Pedro Fundas, Samuel Mireles, Pilar Robles, Leopoldo Jiménez, Guadalupe G. Vera, Gil Barba, Martín Villarreal, Rosendo Piñas, Alfredo Vaca, Prisciliano Morales, Juan C. García, Adolfo Urrieta, Porfirio Garza Aldaba, Bruno Nuncio, Bartimeo de Anda, Consuelo Torres, Juan de la Torre, Raymundo Fernández, José Sierra, Balbino Barajas, Antonio Fernández Vara, Abundio Moreno, Rosalio Moreno, Rodolfo Buendía, Miguel Angel Buene, Cesáreo Garza, Juan Benítez, Bruno Aldape, Bruno Buenrotro, Ascención Fuertes, Antonio Obligado, Aureliano Gallegos, Marcos Z. Valdéz, Matías Reyes L., Amado G. Hernández, Pantaleón Tenorio, Estanislao Tenorio, José Ma. Tenorio, Celso Barajas, Pantaleón Barajas, Antonio Valdéz, Telesforo Valdéz, D. Pérez, M. Garza, José M. Casares, M. Lara.

LA REVOLUCION ES LA SALVACION DE MEXICO.

Revisando los pocos periódicos de vergüenza que se publican en México, entrevistando á los compatriotas que diariamente cruzan la frontera, se advierte sin dificultad la espantosa condición en que se halla el país bajo la fórmula de Porfirio Díaz. De uno á otro extremo de esa tierra que oyó las estoicas frases de Guatimozin y se sintió electrizada con las palabras de Juárez, se escucha el indignado clamor de un pueblo, digno de mejor suerte, y agonizante hoy en la ascensión al ignominioso Calvario de vergüenza y oprobio á que lo arrastra el crimen convertido en fuerza.

En nombre de los principios liberales usurpó Porfirio Díaz el poder público y en treinta y un años que lleva de administración no ha quedado principio que no haya escarnecido, ni ley moral que no haya violado, como tampoco, resorte del mecanismo nacional que no haya hecho pedazos, en nombre de la idea liberal se transformó en Dictador é hizo descender después la Dictadura hasta el último límite de la satrapía, y cuando obediente al látigo que las amenazaba, salieron de la feria de conciencias las encargadas de echar el disfraz de la constitucionalidad sobre los hombros de la usurpación, invocóse también el Credo Liberal; que ha sido sistema de todos los advenedizos políticos escudarse con cuanto de más excelso brilla para buscar los medios de vilipendiarlo.

La revuelta de Tuxtepec que acaudilló Porfirio Díaz, con una fecundidad aterradora ha derramado sobre nuestra patria infinidad de males siendo el peor de ellos por lo monstruoso: el crimen político. Ese, sistema incalificable, anacronismo terrible en estos tiempos de cultura,

es un residuo vergonzoso de los tiempos de barbarie, y á él se ha apelado en pleno siglo XX, con el solo designio de hacer triunfar sobre los intereses de la Patria, vitales y sagrados, los intereses de facción, mezquinos y bastardos.

La administración 'porfirista' ha querido defenderse últimamente de su falta lastimosa de popularidad, con dos medios, á cual más reprobado: la delación y el garrote que han penetrado tartufo y alevé el uno, atrevido y descarado el otro, ambos igualmente amenazadores, hasta el santuario mismo del hogar para sembrar la desolación y el terror.

¿Con qué elementos gobierna en nuestra patria, Porfirio Díaz? Basta preguntarlo á cualesquiera de los gremios verdaderamente honrados del país. Uno como soplo de amargura y terror cae por sobre ellos haciéndolos estremecer. Se tiembla de espanto ante el porvenir de las industrias; ante el girón de terror nacional puesto en pública subasta; ante la libertad individual á cada instante amenazada; ante la santidad del hogar....

Es hora ya de que se eviten mayores vergüenzas, lo que no se lleve adelante esa labor incalificable de desprestigio espantoso. En esta hora de oprobio y de desastre, sálvese siquiera el buen nombre de esta Patria infortunada.

La revolución que esta mañana nizando el Partido Liberal será la salvación de México.

EN LIBERTAD.

El 19 del corriente fué puesto en absoluta libertad el apreciable joven Ives G. Lelevier, acusado de estafa por el Gobierno Mexicano. El Comisionado de los Estados Unidos en Tucson (Ariz.) negó la extradición del referido Lelevier, solicitada por las autoridades de México. Felicitamos al joven Ives G. Lelevier por su libertad. El caso de Lelevier prueba una vez más el "poder" que tiene el tirano Díaz para llevar á sus enemigos políticos al matadero.

A nuestros suscriptores:

Suplicamos atentamente nos hagan el favor de llenar el cupón que les hemos enviado y devolvérselo, pues necesitamos presentarlo al administrador de correos.

Nuestra oficina se halla situada en la casa Numero 654 calle San Fernando.